

A modo de biografía

Fernando Bolaños Céspedes

Nací en el Barrio Los Ángeles, en el centro de San José, a finales del año 1953, justamente a la vuelta del Cine Zaida.

Mi madre, Hilda Céspedes Rodríguez era maestra, graduada de la Universidad de Costa Rica, y mi padre, Fernando Bolaños Solís, era mecánico de aviación en la compañía que entonces se llama SALA (Servicios Aéreos Latinoamericanos), que luego, a partir del año 1963, se convertiría en COOPESA (Cooperativa Autogestionaria de Servicios Aero Industriales). Mi abuelo paterno, Carlos Céspedes, fue zapatero remendón en el Barrio Los Ángeles, y vivió con mi abuela Elisa Rodríguez, a unos cincuenta metros al sur de la Iglesia de los Ángeles. Con los años prosperó y abrió una tienda de zapatería 50 metros norte de la misma Iglesia, en un negocio que se llamaba Zapatería Angloamericana.

Los primeros tres años de primaria, los cursé en la Escuela Porfirio Brenes, ubicada a unos cien metros al oeste de la Iglesia La Dolorosa. Los últimos tres años de primaria los cursé en la Escuela Juan Rudín. El primer año en el antiguo Seminario, ubicado detrás de donde está hoy el Ministerio de Hacienda, y los dos últimos años en el Barrio Los Ángeles, en el plantel que había sido del Colegio Los Ángeles.

Cuando estaba en segundo grado de escuela, nos trasladamos a vivir, toda la familia ampliada, al Barrio Santa Lucía, cercano a donde ha estado el edificio de la Cruz Roja costarricense. Allí viví cerca de trece años, y no nos fuimos de allí sino hasta que yo había entrado a la Universidad, de modo que la mayor parte de mi niñez y toda la adolescencia la viví en ese barrio.

Habiendo ingresado a primer año del Liceo, fui nombrado primeramente presidente de mi grado, y casi inmediatamente, en las elecciones de gobierno estudiantil, me nombraron presidente de todos los primeros años y representante ante el Gobierno Estudiantil.

No volvería en tiempo de colegio volver a la Junta Directiva de mi grupo, hasta cuando llegué a quinto año, en el año 1970, en que me nombraron presidente del grupo. Competí nuevamente para el Gobierno Estudiantil, pero esta vez no resulté electo. En cuarto año de Colegio tuve una experiencia muy interesante, pues yo era el presidente del Centro de Oratoria del Colegio, dirigido por un sacerdote de apellido Cordero, hermano del Director del Colegio. Resulta que en el Centro de Oratoria nos propusimos hacer una campaña nacional para recoger fondos con los cuales reparar las pinturas del Teatro Nacional, que entonces sufrían de cierto abandono. La campaña en cuestión me permitió dirigir un movimiento con

participación de muchos otros colegios, tanto públicos como privados, la cual culminó con un desfile por el centro de San José, donde recogimos fondos que luego entregamos a la Junta Administradora del Teatro Nacional. Si bien nos quedamos un poco largo del monto que queríamos recoger, lo importante es que logramos despertar un interés, a nivel nacional, por el estado del Teatro Nacional, lo cual contribuyó seguramente a que con los años, se destinara una partida del presupuesto nacional, para realizar las reparaciones inmediatas que se requerían.

En quinto año, aparte de mi condición de presidente del Centro de Oratoria del Colegio, me correspondió ser director del Periódico Vértice, que era el periódico estudiantil del Colegio con una tradición de muchos años. Yo ya había sido redactor de ese periódico el año anterior, pero en 1970, pasé a ocupar la dirección del periódico.

En el año 1970 inicié mi periplo internacional, al acercarme al programa de intercambios conocido hasta el día de hoy como "American Field Service". Esta entidad era y sigue siendo una organización radicada en Estados Unidos que promovía el intercambio de estudiantes entre ese país y muchos otros países del mundo. El plan era viajar por un año a ese país e incorporarse, como un estudiante más a una escuela secundaria (High School), conviviendo con una familia norteamericana, que el programa escogía. Decidí participar en el programa, y luego de un proceso de selección que duró varios meses, al fin me brindaron la oportunidad de viajar. Mi estadía se dio en un suburbio de la Ciudad de Cleveland, OHIO, donde me tocó vivir en un hogar de clase media baja, pero que tenía todas las comodidades de un hogar bien sustentado. Asistí a un colegio secundario donde por primera vez tuve que enfrentar, la cruda verdad de la lucha racial en los Estados Unidos. El Colegio se llamaba Collinwood High School.

Regresé a Costa Rica a mediados del año 1971, reincorporándome al Liceo de Costa Rica para terminar el quinto año y hacer las pruebas de bachillerato.

Mi entrada a la Universidad de Costa Rica fue un gran suceso para mi persona, pues significó una apertura mental, un salto cualitativo en mi educación y un enfrentarme con realidades sociales, humanas y científicas que yo no conocía. Fue como si yo hubiera estado llevando por muchos años unos anteojos que no me permitían ver bien el mundo, para de pronto sentir que esos lentes se habían limpiado y podía ver lo que nunca había percibido con mi vista.

En aquella época se acostumbraba que dependiendo de las notas obtenidas en el primer semestre de Estudios Generales, los estudiantes mejor calificados podían aspirar a integrarse, en el segundo semestre, en unos grupos especiales, donde se trabajaba tipo seminario, con un profesor guía. Hasta donde recuerdo, tuve un promedio del 100% en las calificaciones de las tres asignaturas de Estudios Generales, y tuve la oportunidad de cursar los seminarios de realidad nacional que

entonces nos ofrecía la Universidad. Nunca podré olvidar que mi profesora guía en el seminario fue doña Hilda Chen, maestra de muchas generaciones de nuestro país, con quien mantuve una amistad de muchos años, hasta que las ocupaciones de cada cual nos fue distanciando. Doña Hilda fue una educadora, que nos ayudó a abrir la mente sobre la situación de subdesarrollo y dependencia económica de nuestros países de América Latina, y sobre todo, nos enseñó a tener una visión crítica frente a la sociedad en la que nos había tocado vivir.

En mi segundo año universitario empecé con pre derecho y con la carrera de ciencias políticas. Para ese momento ya sabía, sin ninguna duda, que quería ser abogado, aunque también quería complementar mi conocimiento del derecho con el de las ciencias políticas, pues estaba consciente de que en el estudio del derecho no obtendría la base sociológica, ni tampoco recibiría la filosofía política con que yo quería acompañar el conocimiento del derecho positivo.

En la Escuela de Ciencias Políticas, a la que asistía en las noches, conocía a muy buenos profesores, como el guatemalteco Edelberto Torres Rivas y los costarricenses Rodolfo Cerdas Cruz y don Manuel Formoso.

Con don Rodolfo me unían ya desde entonces varias cosas. El hecho de que él fuera al mismo tiempo abogado y politólogo, lo cual constituía un ejemplo para mi propia vida, así como el hecho de que fuera un hombre que no se había quedado en la teoría política sino que había participado de un partido político, habiendo fundado el Frente Popular Costarricense. Eso me parecía un noble ideal: hacer coincidir teoría y práctica política.

Gracias a mi amistad con Rodolfo Cerdas llegué a conocer a su padre, el abogado Jaime Cerdas Mora, uno de los fundadores del Partido Comunista Costarricense en el año 1931. Mi relación con don Jaime Cerdas Mora, ha sido uno de los hechos que han marcado mi vida, según lo veo en la distancia. De él aprendí el derecho como práctica forense, es decir, con él aprendí a ejercer el derecho como una forma de vida con la cual alimentarme yo y mi familia. Pero también y sobre todo aprendí de Jaime Cerdas Mora el sentido humanista del derecho y a ver a mis semejantes como mis iguales y no como personas que estaban por debajo de mí.

Luego de un tiempo de militancia política, terminé mi carrera de derecho e inicié mi carrera como profesor universitario, la cual me ha llevado por varias Universidades.

Inicié mi trabajo como profesor universitario, primero de Derecho Administrativo, y poco tiempo después de Derecho Laboral, profesión que he ejercido durante el resto de mi vida, habiendo pasado por la Escuela Libre de Derecho, donde llegué llevado por mi amigo de muchos años, don Gerardo Trejos, por la Universidad de Costa Rica, y finalmente por la UNED, donde desde hace unos años soy profesor de la Maestría en Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social, donde imparto los cursos de Negociación Colectiva y Solución de Conflictos Colectivos.

En mi vida profesional, he sido asesor de distintas organizaciones sindicales y cooperativas. Dentro de estas últimas me ha correspondido servir, como asesor legal, en varios períodos de mi carrera profesional, a COOPESA, la cooperativa especializada en reparación y transformación de aviones, trabajo que me ha permitido conocer muy de cerca la filosofía y práctica del cooperativismo.

Deseoso de explorar nuevas experiencias académicas, con la ayuda del Gobierno de España, durante el año lectivo 1986-1987 me trasladé a Madrid, España, donde atendí un curso de diplomado en Derecho Comparado, en la Universidad Complutense de Madrid, aparte de que aproveché esos meses para llevar el curso de Licenciatura que daba el Maestro Alonso Olea, en la misma Universidad Complutense, y atendí varios cursos del doctorado en Derecho del Trabajo, con profesores como Joaquín Aparicio y Antonio Baylos Grau.

El vivir en Europa y respirar su cultura, fue una nueva apertura de mente en mi vida. La experiencia de vivir en un Colegio Mayor, con estudiantes de toda América Latina y también de España, fue otra experiencia muy interesante, que me permitió un acercamiento como ninguno con la realidad de América Latina. Nuevamente, la cultura europea me enseñó a romper dogmatismos y a comprender que el trabajo del intelectual no se limita a leer libros, aunque sí implica una vida dedicada al estudio.

Al regreso de España volví a engancharme en el trabajo profesional que venía desarrollando, de modo que mi vida poco cambió en ese tiempo, hasta que en los primeros meses del año 1988 conocí a mi actual esposa, Ana Cecilia Valenciano, con quien tengo más de treinta años de vida matrimonial.

Hace unos

Durante estos años que siguieron, y por iniciativa de el ex magistrado Bernardo van der Laat, otro gran amigo que me ayudó a subir escalones, fui escogido en tres ocasiones por la Sala Segunda de la Corte Suprema de Justicia, para participar en el nombramiento de Magistrados Suplentes de esa Corte, habiendo sido nombrado en tres períodos distintos, por tres asambleas legislativas diferentes, para ocupar ese cargo, sea el de Magistrado Suplente.

Soy en este momento y desde hace años, miembro del Consejo Editorial de la Revista de la Sala Segunda de la Corte, o sea que sigo de alguna forma siendo parte de la estructura de esa Sala.

En otro orden de cosas ahora en el campo académico, tengo aproximadamente seis años de ser el Presidente de la Asociación Costarricense de Derecho del Trabajo y de Seguridad Social, he sido Vicepresidente de la Asociación Centroamericana de Derecho del Trabajo y la Seguridad Social; tengo cinco o seis años de ser parte del Comité Ejecutivo de la Sociedad Internacional de Derecho del Trabajo de la Seguridad Social, que es una sociedad a nivel de todo el mundo de

académicos y abogados laboristas. He sido profesor invitado en Universidades de Ecuador y de Panamá. He publicado más libros especializados en Derecho Laboral que ninguna otra persona en Costa Rica, y junto con profesores españoles amigos hemos publicado libros y artículos en España, por medio de la Editorial Tirant Lo Blanch.

En el año 2000 cumplí otro sueño a nivel internacional, como fue el de ser aceptado como investigador temporal en el Instituto de Investigaciones de la Organización Internacional del Trabajo en Suiza, residiendo en Ginebra, como mi esposa y con mi hijo David por tres meses. Con esta organización internacional he estado ligado, como consultor externo en Costa Rica y Centro América por varios años, antes y después del viaje a Ginebra del año 2000, ejerciendo hasta el día de hoy esas funciones de consultor externo.

En el año 2001 continúe con mi formación académica, graduándome como Doctor en Derecho, en la Universidad Escuela Libre de Derecho, con la tesis de grado titulada: "Alcances de la Libertad Sindical en Costa Rica".

Mi labor editorial continúa hasta hoy, después de haber colaborado con varias ediciones del "Código de Trabajo", comentado y concordado con jurisprudencia y ser el coordinador de la edición de la obra en cuatro tomos "Curso de Derecho Laboral".

Nunca he ocupado cargos de elección popular, aunque me interesa desde mi juventud la política, como una forma de contribuir con la sociedad en la que me ha correspondido vivir y sobre todo con las personas más necesitadas.

Fernando Bolaños Céspedes

Octubre de 2021